

TOMÁS ALVIRA

Tomás Alvira Alvira, nació en 1906, en Villanueva de Gállego, un pueblecito de Zaragoza,

Una anécdota muy tierna de su infancia, es que dio su primera clase a los 9 años. Esto fue, porque su padre, que también fue profesor, le pidió que diera una clase a los niños de siete años. Quería ver cómo se defendía: ‘Explícale los ángulos’ le dijo su padre, haciendo que se iba de clase. Don Tomás, se dirigió a la pizarra y dibujó dos circunferencias y cuatro rayas, como si se tratase de dos esferas de reloj. Y comenzó a explicarles los ángulos: rectos, agudos y obtusos: ‘mirad, esto son las tres, las cinco, las seis’. Los alumnos le seguían entusiasmados.

Realizó Bachillerato en el Instituto de Zaragoza, matriculándose más tarde en Químicas en 1922. A partir de 1928, fue profesor en diversos centros: dio clase en un colegio de Escolapios; fue ayudante de cátedra del Instituto de Logroño; profesor auxiliar de la Escuela de Peritos; profesor del Colegio femenino La Enseñanza; Director Técnico de la Academia Politécnica, y más.

En 1934 fue Director del Instituto de Cervera del Río Alhama, cuyo claustro estaba compuesto por profesores de todo tipo de ideología política: desde los radicales de izquierda hasta los de derecha, lo que revela su talante dialogante y conciliador. Sabía quitar hierro a las situaciones, también se desenvolvía muy bien con los problemas a los y sabía afrontarlos para llegar a un acuerdo.

Durante las primeras semanas del mes de julio de 1936 se trasladó a Madrid para las oposiciones de agregado de Instituto. Estuvo residiendo en El Rolmo, un hostel pequeño, cuyas ventanas daban a la Gran Vía.

Empezó las oposiciones con bastante con tan buena letra, que al terminar el cuarto ejercicio le aventajaba solo un opositor. Ya tenía planeado su futuro: en cuanto terminara la prueba final, regresaría a Zaragoza para casarse con Paquita, una antigua alumna de su padre en el Grupo escolar “José Gascón y Marín”, a la que conocía desde enero de 1926 en un viaje de estudios que realizó en Barcelona.

Al poco tiempo, se topa con José María Albareda, viejo conocido de la Universidad de Zaragoza, y le presenta a dos jóvenes, fieles del Opus Dei: Isidoro Zorzano (ingeniero) y Juan Jiménez Vargas (médico). A partir de ese momento, comenzará a estudiar con ellos en la pensión en la que se aloja Albareda, situada en la calle Menéndez Pelayo, en frente del Parque del Retiro.

El 1 de septiembre de 1937, conoce a Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, donde oye hablar por primera vez, sorprendido, de la posibilidad de ser santo en la vida cotidiana, en el trabajo profesional, tanto en el celibato como en el matrimonio. Fue la primera persona que se propuso vivir el ideal cristiano en el matrimonio según el carisma del Opus Dei en 1947.

Al poco de conocer a San Josemaría, decide atravesar a pie los Pirineos, junto con éste y otros fugitivos, y así reunirse con su familia, que ha quedado en la otra parte de España. Tras varios días de duro caminar, meses de mala alimentación, Tomás, pierde las fuerzas, y el guía ordena que se siga adelante abandonando allí a Tomás. ‘No puede poner en peligro a toda la expedición’, pero tras una conversación de San Josemaría, con el guía, decide cambiar de opinión, y parar un rato a descansar. Por fin llegan al otro lado; y en 1939, cuando termina la guerra, comienza a trabajar en un Instituto de Gijón.

El 16 de junio de 1939, se casa con Paquita en la iglesia de San Gil de Zaragoza. También será en este año, cuando comience a dar clases en el Ramiro de Maeztu, donde conoce, tras varios años, un profesorado excepcional: Gerardo Diego, Guillermo Díaz Plaja, Antonio Millán Puelles, Rafael Lapesa, Valentín García Yebra, el Nobel Vicente Aleixandre...

Puede que el dato más exótico que se ha encontrado en el currículum docente de Tomás Alvira, sea que en 1942, es nombrado Jefe de estudios de Muley El-Medhí, hijo del Jalifa de Marruecos. Durante este periodo, tendrá que estudiar con más intensidad, además, se tiene que preparar su tesis doctoral en el Instituto de Edafología. Obtiene en propiedad la cátedra de Instituto de Ciencias Físicas Naturales en 1945. En 1950 se le nombra como Director del Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil, y allí será donde ponga en práctica sus teorías pedagógicas, ajenas a cualquier clasismo y discriminación. También participa en la creación de Fomento de Centros de Enseñanza.

Desde 1973 a 1976 es nombrado vice-director del Centro Experimental del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense; y más tarde, Director de la Escuela Universitaria de Fomento de Centros de Enseñanza.

La innovación esencial de su pensamiento pedagógico es lo que denominó como Aula viva. Esta aula viva, es ‘aquella en la que el profesor no sólo tiene en cuenta la memoria de los alumnos que se refleja en los exámenes, sino también el entendimiento y la voluntad. La que hace pensar a cada alumno cultivando su personalidad y potenciando su libertad, porque libre es el que piensa por cuenta propia, con la debida preparación, y no repite inconscientemente lo que otros le dicen’ como él mismo explicaba, ‘Aula viva es aquella en la que el profesor procura despertar en el alumno el deseo de saber, de amor al saber, considerándolo como un bien en sí mismo. No podemos instar a los alumnos al estudio por el premio o por el castigo ¡hay que lograr que sientan deseo de saber!’

Su pedagogía se oponía al conservadurismo y a las rigideces. ‘Era —me atrevería a decir— un mezcla de comprensión y profundo respeto hacia el alumno, en perfecto equilibrio con la exigencia. “Hablaba con ternura, con cariño —recuerda uno de sus discípulos—. No le teníamos miedo, y sin embargo, infundía un gran respeto’.

Consiguió conjugar exigencia y respeto con un afecto y un cariño auténtico por sus alumnos. Eso explica esta aparente paradoja: la mayoría de sus discípulos destacan en él su ternura, y afirman al mismo tiempo que era un hombre de carácter fuerte. Fortaleza y ternura; exigencia y cariño: posiblemente éste era su secreto.

En 14 años, Tomás, y su mujer Paquita, tuvieron nueve hijos: José María, Teresa, Rafael, Pilar, Nieves, Marian, Tomás, Isabel y Conchita, a los que les dieron una

educación humana y cristiana, que no quiere decir, que les estuvieran continuamente castigando, amigos de la familia, aseguran que siempre se veía a los niños correr, brincar, etc.

Se podría decir que gran parte de su secreto, estaba, a parte de su gran cariño, su hondo sentido sobrenatural, su gran capacidad para hacerse amigo de cada uno de sus hijos, teniendo en cuenta la individualidad de cada uno, sin premios y sin castigos. Procuraba no reprenderlo ni avergonzarles en público, estimulando así su libertad. ‘No sabes elegir —le decía a uno—. ¡Eso quiere decir que no eres libre! Así que yo no voy a tomar la decisión, que te corresponde a ti’.

Pero con esto, no quiere decir, que se lavara las manos, e hiciera como que no ve los errores de sus hijos. ‘Corregir cuesta —comentaba él mismo—; corregir con mesura cuesta mucho más. Pero hay que hacerlo con oportunidad y de forma clara porque el padre no puede abdicar de su responsabilidad, ni ejercer su autoridad con brusquedades: es mejor corregir con sosiego, pero sin quedarse con los brazos cruzados, porque no es justo permitir que alguien a quien se quiere permanezca en el mal o en el error’.

Su vida finalizó un 7 de Mayo, de 1992.

La última novedad, es que en el 2009 se ha iniciado el proceso de canonización de Tomás junto con su mujer Paquita.

Algunas de sus obras publicadas son: Los padres, primeros educadores; Cómo ayudar a nuestros hijos; El “Ramiro de Maeztu”, pedagogía viva, 1992